

## Terror en China: ficción y realidad

Pedro Ceinos Arcones  
Independiente ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/eca0.102478>

Recibido: 15/07/2022

Intentando evaluar la dimensión del terror en China, debo reconocer que durante mi acercamiento a este país había sentido el mordisco del terror no en la lectura de los “cuentos extraños” de moda durante un tiempo, capaz cada uno de ellos de convertirse, como algunos lo han sido, en una magnífica película de miedo, sino en las narraciones históricas y las descripciones de su sociedad. Tengo todavía un librito titulado “Suplicios orientales del siglo XIX” (1970)<sup>1</sup> que contiene una buena selección de imágenes aterradoras. Mucho más que esos espíritus que en los cuentos se vengaban en una familia llevándola a su completa destrucción, me aterrorizaban las descripciones de los castigos y torturas mediante los que a lo largo de la historia imperial se ha intentado mantener a la gente fiel a ese dogma que convirtió al emperador en el hijo del cielo y a su gobierno en un mandato de las mismísimas deidades celestiales.

De hecho, entre los estereotipos con los que se ha caracterizado a China en Occidente durante los últimos siglos hay un buen número de ellos relacionados con el terror. Unas veces se trataba de espeluznantes torturas, otras de matanzas indiscriminadas o del exterminio sistemático de familias y clanes, etc. Esos estereotipos estaban basados en las propias historias de China y en la realidad de un régimen imperial que castigaba cruelmente a todo el que se atreviera a cuestionar las bases de su poder.

Al terror político pronto se unió el terror religioso, y de la noche a la mañana una sociedad que no creía en que tras la muerte el alma pudiera sufrir ningún castigo, se vio amenazada por un catálogo de horrores, prolijamente descritos en los lugares donde se centraban las actividades religiosas, que incluían personas cortadas por la mitad, bañadas en metal fundido, evisceradas, mutiladas y sometidas a mil y una vejaciones. Aún causa mayor terror descubrir que se podían recibir semejantes castigos por faltas relativamente menores. El terror religioso también tenía quien se beneficiara, pues la mayor ceremonia para la salvación de las almas de los fallecidos, el Festival Yulanpen<sup>2</sup> sólo era efectiva cuando era realizada por los monjes.

El sentimiento de que castigos incomprensibles podían sobrevenir a cualquier persona toma forma con los cuentos fantásticos. Mediante narraciones folklóricas aparentemente inocentes, un mundo siempre ominoso y muchas veces peligroso, se extiende más allá de las esferas más comunes de actividad. En esa ficción, hasta el más poderoso emperador, el emperador Taizong (598 -649) de los Tang, vive aterrado tras su viaje al infierno, como se describe en *El Viaje al Oeste*. Si descendemos aún más en la vida familiar de las personas, vemos que una estructura constreñida por la política (que otorga un poder dictatorial al cabeza de familia) y la religión (con la exigencia siempre presente de un heredero capaz de dar continuación a los sacrificios ancestrales) se convierte en un hervidero de tensiones y problemas para todos sus miembros, que no pocas veces acaban con un desenlace propio de una película de terror.

¿Vivía la población china en un ambiente de terror? En estas páginas voy a dar un repaso a las formas que toma el terror en la historia y cultura china, y a comprobar cómo estas formas se transmiten a la sociedad por medio de los cuentos, novelas y obras de teatro populares, que se convirtieron en instrumentos para perpetuar ideologías de dominación previamente inexistentes. Espero que al final de las mismas, estemos un poco más cerca de responder a esas preguntas.

<sup>1</sup> El libro sólo contiene unos relatos dedicados a China, y mezcla, como era normal en algunas publicaciones populares de aquella época, hechos de un gran “oriente” que va África a Nueva Zelanda, fragmentos de narraciones de distinta índole, en torno a la barbarie de esos mundos.

<sup>2</sup> También conocido como el Festival de los Espíritus Hambrientos, se celebra el día 15 del séptimo mes lunar por la salvación de los espíritus de los familiares fallecidos. Los taoístas celebran uno semejante al que llaman Festival Zhongyuan. Ese día se cree que se abren las puertas de los infiernos y los espíritus pueden visitar el mundo de los humanos.

## 1. Terror político

Las excavaciones de la dinastía Shang (s. XVI- s XI a.C.) nos han mostrado algunos de los aspectos más paradigmáticos del genio de China, como son una escritura pictográfica escrita en huesos de bovinos y caparazones de tortuga, o los magníficos objetos de bronce, muchos de ellos con un valor estético y una complejidad técnica nunca superada en posteriores dinastías. Pero también nos han mostrado la terrible realidad de los imperios: Masivos sacrificios humanos, a veces de personas torturadas durante largo tiempo, o incluso de los familiares más cercanos a los reyes.

Es bien sabido que los Shang sacrificaban, mataban y torturaban a miles de prisioneros de guerra. Las excavaciones en Yinxu, cerca de la actual Anyang, su última capital, han mostrado que se realizaron un mínimo de 13.000 sacrificios humanos durante un periodo de 200 años (Sala 2017). Los caracteres chinos y la literatura posterior señalan claramente que tras las batallas los hombres eran sistemáticamente exterminados y las mujeres y los niños capturados como esclavos. Otras veces los hombres eran mutilados para dificultar su huida, tuertos, como muestra el carácter 民, originalmente un cuchillo cegando a una persona, o lisiados, para asegurarse su servicio. Las víctimas eran a menudo cautivos de guerra, y los sacrificios tenían lugar fundamentalmente durante los funerales reales, y durante algunos de los rituales religiosos.

Había dos tipos fundamentales de ceremonias cruentas, una era el “sacrificio funerario” y la otra el “sacrificio a los dioses”. Mediante el primero se esperaba que los esclavos personales, las esposas y los sirvientes del rey, cometieran un suicidio ritual y se “ofrecieran” para ser enterrados vivos junto a su amo, para servirles en la otra vida. El sacrificio a los dioses, por otra parte, estaba basado en la creencia de que traería lluvia, prosperidad y protección contra eventos desastrosos como la guerra, las inundaciones y el hambre (Yirka, 2017). Los métodos comunes de sacrificio humano eran la hoguera, donde las víctimas eran quemadas vivas, la lapidación y la extirpación lenta de miembros y otras partes del cuerpo (Bulling 1977). Este tipo de sacrificio era masivo en cuanto al número de personas asesinadas en una ceremonia. El mayor del que se tiene constancia fue el realizado por el rey Wuding, en el que se sacrificaron más de 9.000 esclavos como ofrenda a Shangdi<sup>3</sup>. Algunos huesos oraculares contienen escrituras específicamente relacionadas con los sacrificios humanos. Uno de los más terroríficos pregunta “¿se deben sacrificar mil reses y mil humanos?” (Wang 2015).

Es posible que estos sacrificios sirvieran para legitimar la autoridad política y estabilizar la estratificación social, pues no cabe duda que la noticia de los mismos infundiría un gran temor entre los enemigos de los Shang, lo que ayuda a entender que algunas de esas muertes tuvieran lugar lentamente, tras someter a las víctimas a crueles torturas.

Si estuviéramos hablando solo de historia, deberíamos dejar de lado las más que dudosas crueldades que se atribuyen al último rey de los Shang Zhuo Xin, pues posiblemente se deban más a un intento de desprestigio por parte de sus sucesores que a una realidad histórica. Pero tratándose de una reunión centrada en la literatura y la sociedad, debemos mencionarlal, pues están entre las primeras descripciones de terror de la literatura china. Las mayores barbaridades que se achacan a este rey son el uso del poste ardiente, un cilindro de bronce hueco calentado al rojo vivo, al que se ataba a la víctima desnuda hasta la muerte, y el asesinato de su tío y consejero Bi Gan, arrancándole el corazón, para ver si un hombre justo como él tenía un corazón como el de los otros mortales.

Aun manteniendo la duda sobre estos hechos, así como la influencia diabólica de su reina Da Ji, estos fueron los hechos que pasaron a la historia, y no las masacres descubiertas por la arqueología, y que quedaron grabados en la memoria colectiva del pueblo chino como un ejemplo de las desgracias que una influencia femenina demasiado acusada en la corte podía causar.

En comparación con el régimen brutal de dominación Shang, los Zhou son recordados por su dominación ritual, gracias a la que forjaron una comunidad política y cultural que se extendía por millones de kilómetros cuadrados de superficie, dividida primero en centenares de ducados, luego en decenas de estados y por último en un puñado de reinos. Hasta que estos reinos se enzarzaron en una lucha a muerte por el dominio del territorio en las décadas anteriores a la unificación de China en el año 221 a.C., la relación entre esos estados estuvo basada en las reglas de la caballería primeramente y en el equilibrio político más adelante.

El Reino de Qin, que acabaría conquistando al resto de China, basó su grandeza en mantener aterrizada a su población, con castigos ejemplares, y lo que se llamó “castigos para acabar con los castigos”. En palabras de Shang Yang, su principal ideólogo: “Cuando un funcionario cuya tarea es salvaguardar la ley, no la aplica, debe ser ejecutado sin perdón, y los castigos deben extenderse a los tres grados de sus familiares.” De ahí que se diga: “Cuando los castigos son fuertes y los criminales son mutuamente responsables, el pueblo no se atreve a infringir la ley, y desaparecen los castigos” (LeFande 2000).

Afinando el concepto, afirma en otro lugar: “los castigos no deben conocer grado ni nivel, sino que desde los ministros de estado y los generales hasta los grandes oficiales y la gente común, cualquiera que no obedezca las órdenes del rey, viole los edictos del estado o se rebele contra los estatutos, debe ser culpable de muerte”. Un elemento importante del sistema penal Qin era el concepto de responsabilidad colectiva, por la que las acciones de una persona podían conducir al castigo los miembros de la familia o los sirvientes, los vecinos, los líderes de la comunidad o los ancianos del pueblo (LeFande 2000).

Para la victoria definitiva del Reino Qin, las políticas de Shang Yang se combinaron con las teorías militares de Fan Sui (muerto en 255 a.C.), que proponía no sólo apoderarse del territorio de los otros estados, sino la destrucción de sus ejércitos para que no pudieran recuperarse y contraatacar. Como resultado de

<sup>3</sup> El dios del cielo, o puede que sea un término genérico para los dioses del cielo.

esta política, las campañas militares del siglo III a.C. produjeron matanzas a una escala desconocida hasta entonces, entre las que destaca la derrota del Reino de Zhao en Changping en el 260 a.C., que supuestamente terminó con la muerte de 400.000 soldados de Zhao (Lewis 2007: 38). El propio Sima Qian da un coste de más de 1 millón de muertos para la unificación de China por los Qin, y aunque los historiadores modernos tienen sus dudas sobre si el número fue realmente tan elevado, lo que ha pasado a la historia han sido las cifras de Sima Qian. Tal vez esa haya sido una de las razones de que la violencia desproporcionada y el terror elevado a sabiduría de estado se convirtieran en las políticas comunes durante los periodos que se extendían desde la decadencia de una dinastía hasta que la nueva dinastía se veía ya firmemente arraigada en el poder.

Durante el fin de la dinastía Han posterior, la violencia y el caos se adueñaron de China. Los siglos que siguieron fueron una guerra constante y provocaron una de las más largas y numerosas migraciones de la historia, con millones de personas abandonando el norte del país para vivir en el sur. En los tan idealizados tiempos de la dinastía Tang descubrimos graves dosis de violencia y terror ejercidos sobre la población. Como Yang *Shao-yun* (2017) ha mostrado, los generales de la dinastía Tang frecuentemente recompensaban a sus oficiales y soldados por una victoria con la libertad de apoderarse de las esposas, hijos y propiedades de los derrotados, y de matar a cualquiera que se resistiera, que estaban autorizados a masacrar a los soldados enemigos rendidos y a los civiles conquistados con diversos fines estratégicos, y ha descubierto que el pillaje rutinario, las masacres y la esclavitud eran parte de la guerra, de tal manera que una ciudad capturada sólo podía esperar escapar del saqueo y la aniquilación total cuando su vencedor sintiera la necesidad estratégica de animar a más ciudades a rendirse” (Yang 2017: 10).

Si eso era en China, en la frontera sur la violencia imperial fue mucho peor, como muestra el epitafio de Yang Sixu, desenterrado en 1958, donde afirma con orgullo que durante su carrera militar decapitó a doscientos mil rebeldes y construyó ochenta y un montículos de cadáveres en total. En una ocasión en que los rebeldes se rindieron, Yang los masacró a todos e hizo un “montículo como espectáculo” apilando sus cuerpos. Su biografía oficial indica que en los cuatro años que van del 724 al 728, presidió la masacre de al menos 110.000 rebeldes más en Hunan, Guangxi y Guangdong, y que al menos una de estas masacres fue seguida por la acumulación de más de veinte mil cadáveres en uno o más montículos.” (Yang 2017: 32).

Todo el mundo sabe que esa “paz” Tang fue interrumpida por la rebelión de An Lushan, de la que no hablaremos aquí, pues sobre su crueldad se han vertido ríos de tinta. Pero si vamos al final de esta dinastía, descubrimos que las peores pasiones del género humano se dieron cita en los personajes que luchaban por reemplazar al poder imperial. Las masacres de Huang Chao en Cantón dejaron entre 120.000 y 200.000 civiles muertos, y de los generales que gobernaron los llamados Diez Reinos y Cinco Dinastías, Wang Hongjie nos dice que “Eran como lobos pastoreando al pueblo”. Sus crueldades nos hacen pensar que estamos leyendo una obra de terror y no un relato histórico:

Si Zhu Wen imponía su disciplina con crueles castigos como “Decapitar el escuadrón”, que “consistía en decapitar a cada soldado de una brigada que perdiera un capitán en la batalla.” (Wang 2017: 189). Liu Yan, de la dinastía Han del Sur (905- 971), “diseñó instrumentos brutales de tortura, como cuchillos largos y sierras para raspar la carne humana. Cada vez que observaba torturar y matar, según informan las fuentes, el gobernante “no podía contener su placer al ver morir a las víctimas, rechinando inconscientemente la mandíbula y babeando de una boca abierta”. Su hijo Liu Cheng heredó este punto de sadismo, ya que amplió el repertorio de instrumentos de crueldad de su padre, creando una colmena masiva de cientos de cámaras de tortura conocidas como “infiernos vivientes” (生地獄)” (Wang 2017: 193). De Chang Congjian, un famoso general, se dice que a la menor provocación azotaba o mataba a sus subordinados, y que practicaba el canibalismo de los niños arrebatados a la población local, y de Gao Li, gobernador de Wu-Yue, que ordenaba capturar para comerse luego a los peatones que pasaban cerca de su mansión después de la puesta de sol.

Curiosamente el fin de la dinastía Song a manos de Kublai Khan no presencié escenas semejantes. Sin embargo, el establecimiento de la dinastía Ming por Zhu Yuanzhang estuvo de nuevo caracterizado por el terror. Las purgas que realizó entre sus ministros y funcionarios instalaron un reinado de terror sin parangón. En 1375 un memorial dirigido por Ju Taisu al propio emperador criticaba la administración imperial, asegurando que sólo el 1-2 % de los hombres de talento en el gobierno seguían vivos, habiendo perdido su vida los demás en las purgas. En el proceso a Lun Yu, uno de sus generales más prestigiosos, éste fue desmembrado públicamente y otras 15.000 o 20.000 personas fueron asesinadas acusadas de ser sus seguidores.

Poco después, justo antes de la llegada del emperador YongleYongle (1360-1424), el destacado historiador Fāng Xiaorú fue condenado al “exterminio de nueve grados” por negarse a escribir su discurso inaugural. Se dice que dijo desafiando al nuevo emperador: “No importa que sean las nueve relaciones, ¡sigue hasta diez!”. Se le concedió su deseo, el infame, y quizás único, caso de “exterminio de diez relaciones” en la historia de China. Además de los parientes consanguíneos de su jerarquía familiar de nueve grados, se añadieron sus alumnos y compañeros como décimo grupo. En total 873 personas fueron ejecutadas, muchas de ellas en su presencia. El propio Fāng Xiaorú fue ejecutado cortándole por la mitad.

Si nos vamos ahora al final de la dinastía Ming, desde el inicio del siglo XVII en que los ejércitos rebeldes empezaron a asolar el oeste del país, hasta el final de ese mismo siglo en que los Qing se sintieron firmemente establecidos en el trono, la vida en China se caracterizó por el terror. De Li Zicheng se han escrito menos horrores, pero a Zhang Xianzhong se le llama “el carnicero de Sichuan”, y se dice que despobló esa gran provincia densamente habitada a la mitad, de modo que casi un siglo después el gobernador informó de que el 80% de la población seguía siendo de colonos de otras provincias que habían sustituido a los lugareños exterminados (Rowe 2014)).

Por su parte los manchúes, tras la caída de Beijing, continuaron la conquista de China, a veces de forma pacífica, pues el poder político y militar había quedado tremendamente atomizado tras la caída del emperador, pero dando una buena muestra de su crueldad donde se les presentó resistencia, como en Yangzhou o en Jiading, cuyas derrotas acabaron en masacres ejemplarizantes, cuyo número podría rondar las 100.000 personas en Yangzhou (uno de los supervivientes hablaba de 800.000 muertos) y entre 20.000 y 50.000 en Jiading.

La violencia de esos años continuó a lo largo de la dinastía. En el siglo XVIII se desató especialmente en las guerras fronterizas, tanto en el sur, donde los Miao especialmente sufrieron una represión sangrienta y continua, como en el norte, donde el emperador Qianlong, en 1750, optó por la solución final para los Mongoles Jungar: envió una fuerza militar masiva que mató a más de medio millón de personas, vació deliberadamente la tierra para una nueva colonización y eliminó efectivamente al pueblo Jungar de la historia posterior. La historia del siglo XIX está tan plagada de masacres por parte de los ejércitos rebeldes como de los imperiales, que creo ya son conocidas por todos los interesados en China y no hace falta mencionárselas.

Este breve repaso histórico nos muestra que por la inestabilidad política inherente a los cambios de dinastía, que se pueden calcular grosso modo en casi 100 años entre una dinastía y otra, durante la mitad de la historia de China el terror político y militar fue una amenaza constante para la gente.

Alguno puede pensar que todos estos aspectos del terror político quedaban muy lejos del campesino de a pie que constituía el 90% de la población de la época. Pero en realidad el campesino estaba en la base de todo este sistema. Era el último escalón en la escala de importancia geográfica y social, pero el más importante para que los otros siguieran funcionando, pues mediante el pago de sus impuestos mantenían en marcha el gobierno imperial. Impuestos que en condiciones normales estaban ajustados para permitir la supervivencia de los campesinos, esa agua sobre la que navega el barco que es el emperador, pero cuando por enfermedades, desgracias, inundaciones, guerras o funcionarios corruptos no podían pagar, eran castigados, y si eso les conducía al hambre y la miseria, y decidían rebelarse, ya sabían que el castigo sería terrible. Si miramos el final de las rebeliones más importantes de la historia de China, hablamos de baños de sangre en los que la piedad estaba totalmente excluida.

Todo este panorama nos muestra que el poder político surge del cañón de un fusil, y que el terror es necesario para mantener el poder imperial. Para leer una historia de China hay que pasar literalmente sobre los cadáveres de millones y millones de personas, la mayoría civiles, masacradas sin ninguna compasión.

## Segunda parte. El terror de la paz

Fuera de estas épocas de guerra de las que hemos hablado, ¿definía el terror la vida en China? Había una serie de elementos, que aún en tiempos de paz, provocaba el terror de la gente. Vamos a intentar presentar ahora sus aspectos principales.

### 2. Terror religioso

Antes del siglo XX y la victoria de la ciencia y la tecnología sobre la religión y el pensamiento pre-científico, en China las personas vivían en el temor constante de que sus actividades provocaran la ira de deidades iracundas, que les responderían enviando enfermedades a ellos y sus animales, malas cosechas, inundaciones, sequías, plagas, granizo y otras catástrofes. El ciclo ritual anual estaba en parte diseñado para mantener contentas a estas deidades. La creencia en numerosos demonios con un hambre insaciable, capaces de provocar enfermedades, forzó a realizar un esfuerzo constante para mantenerlos alejados, mediante talismanes, ritos exorcistas, y otros recursos.

Este aspecto de la religión popular es el más explotado en la literatura, un género de cuentos extraños tan imbricado con la religión, que el capítulo dedicado a la demonología en *Las religiones de China* de De Groot es a la vez una de las mejores antologías de estas narraciones.

Pero sobre este terror político con el que el pueblo chino se acostumbró a convivir, hay un nuevo terror, con amenazas que parecen afectar lo mismo a pobres que ricos, humildes y poderosos. Es el temor a los castigos del infierno. Al final de una vida de dura lucha por la supervivencia, las personas se encontrarían con un juicio severísimo, en el que cualquier violación del código religioso sería castigado con una crueldad aun mayor que las rebeliones imperiales.

Para los nacidos en los tiempos en que la educación religiosa era casi obligatoria en España, la creencia en la existencia de un infierno les debe parecer de las más naturales en el género humano. Pero esa creencia no es tan antigua en la religión católica, ni lo era en la China antigua. De hecho, en las tumbas chinas anteriores a la dinastía Han apenas hay elementos que hagan suponer que podría existir una cierta responsabilidad post mortem sobre los hechos realizados durante la vida. Como señala Stephan Teiser (1988: 169), un repaso a las palabras utilizadas para referirse al otro mundo nos ayuda a entender cómo se le concebía. Los textos antiguos de referían a las “fuentes amarillas”, como una fuente de vida subterránea, que denominaba la residencia subterránea de los muertos. A principios de nuestra era muchos textos de refieren al monte Taishan como morada de los muertos. A partir de la dinastía Tang el término más común para referirse al inframundo es “di-yu”, que puede traducirse literalmente como “prisión terrenal o subterránea”, con el término “prisión” implicando la restricción o falta de libertad.

El concepto de un infierno o purgatorio donde las almas de las personas sufrían un castigo por los actos cometidos durante la vida, llega a China con el budismo. Como señala John Johnson (1999), con los budistas, el otro mundo, que anteriormente solo era un lugar en el que separar a los muertos de los vivos, se convirtió en un lugar de castigo post-mortem. Una idea sobre la que posteriormente su superpusieron las



nociones burocráticas chinas y acabaron configurando un mundo subterráneo en el que 10 reyes presiden sobre diferentes oficinas en las que las almas de los difuntos son examinadas sobre sus acciones durante la vida, y condenadas a sufrir los castigos pertinentes.

Pronto surgen relatos que describen los castigos a los que son sometidas las almas en esos infiernos. Relatos que acabaron por formar parte de la vida religiosa de los ciudadanos, y que no solo creaban el terror ante las posibles torturas a las que serían sometidos tras la muerte, sino sobre el poder de los monjes para efectuar la salvación. El *Texto de la Transformación de Mulian*, en el que este discípulo budista viaja al infierno para salvar a su madre, fue de los más populares e influyentes.

Con su énfasis en los tormentos del infierno, el texto atraía a aquellas personas cuya principal preocupación religiosa era la situación de sus antepasados y sus propias perspectivas futuras en el otro mundo (Teiser 1988: 192). Muchas veces eran recitados ante una población analfabeta, y en ocasiones acompañados de pinturas, en las que las descripciones aterradoras del inframundo estaban diseñadas para cambiar la forma de actuar de la gente, y señalaban que la única forma de liberar a los habitantes del infierno de sus tormentos era presentar regalos a los monjes, los únicos que aportaban méritos a los antepasados (Teiser 1988: 38).

Esos cuentos no eran recitados, cantados o ilustrados por monjes, sino por artistas profesionales, a menudo cantantes femeninas. El público más frecuente de estas representaciones eran aquellas personas que se reunían en los templos budistas durante los numerosos festivales estacionales que jalonaban el año chino, convirtiendo las ofrendas a los funcionarios del infierno en parte integral de la vida religiosa y una extensión temporal de los funerales.

De este terror religioso, nos sorprenden especialmente tres aspectos:

1. Muchos de los tormentos más crueles no van destinados a los grandes criminales, ladrones, asesinos, violadores, sino a los culpables de pequeñas faltas. Al que no tiene las balanzas bien calibradas en el mercado, al que engaña. Parece que el objetivo no es evitar que la gente cometa los grandes pecados, de eso se ocupan los jueces, sino mantenerla aterrada sobre las consecuencias que las pequeñas faltas que se pueden cometer, casi inadvertidamente a lo largo de la vida, tendrán después de la muerte.

Los Libros de las recompensas y los castigos establecen penas detalladísimas para cada actividad malvada de las personas. Una lectura del Yuli o los Registros Preciosos (Clarke 1898) o algún otro de estos manuales nos dejará impresionados por la amplitud de sus miras y la dureza de sus castigos. Por ejemplo, en este manual se cuanta que: “Los mandarines que han malversado el dinero del Emperador, y han utilizado todo tipo de prácticas crueles de extorsión opresiva, sus almas sufrirán todas las torturas de la tercera y cuarta salas, y después sus almas serán arrojadas al infierno eterno y no volverán a nacer.” Además en estos libros populares, cuya importancia para la gente es mucho mayor que las grandes doctrinas budistas o taoístas, se dan continuamente ejemplos, no solo de los castigos futuros, sino de los males que sufrirán en esta vida los que practiquen acciones moralmente reprobables.

2. El segundo aspecto es destacar cómo los monjes budistas y taoístas consiguen convertirse, para su beneficio, en los únicos intermediarios entre el mundo de los vivos y el de los espíritus, como vemos en las narraciones del origen del Festival Yulanpen, en el que se exige que sean los monjes budistas quienes realicen las ceremonias adecuadas por la salvación de las almas de los familiares muertos, pues solo ellos tienen la potencia mágica y misteriosa de conseguir que su situación experimente algún cambio.

3. La tercera es la universalidad de este terror. O al menos la percepción de universalidad que se da entre la población, y ahí el ejemplo más claro es la figura del propio emperador Taizong de la dinastía Tang, posiblemente el emperador más poderoso y venerado de toda la historia china, que, al menos en la visión popular, vivió aterrorizado por sus pecados. De hecho, tanto los guardianes de las puertas, todavía presentes en todas las casas rurales y algunas urbanas en China, se originaron por el miedo de Taizong a los espíritus de las muchas personas que había asesinado, y las aventuras narradas en la magnífica novela “Viaje al Oeste” se originan tras la visita de Taizong a los infiernos. Una experiencia aterradora que le anima a la cultivación espiritual.

Esta presencia de un Taizong aterrorizado en las tradiciones populares es una prueba palpable de que los peligros de que habla la religión son reales, y que se les debe temer con el mismo respeto, o mayor, que a las leyes seculares. Podríamos decir que, si hasta Taizong los sufrió ¿Quién no iba a sufrirlos?

La duda que podría plantearse acerca de si un dios todopoderoso va a estar pendiente de cada una de las pequeñas faltas de los miserables mortales, se solucionó en China con la construcción de una escala burocrática para el registro y control de cada una de las actividades de las personas, que enlazando el microcosmos con el macrocosmos, es decir el pecador con los castigos de las deidades, va desde las deidades que habitan en el propio cuerpo, a los dioses de los fogones, los dioses de la localidad y el Dios de los Muros y los Fosos. Todos ellos responsables de informar a las deidades celestiales sobre el comportamiento de las personas.

Y así vemos que los Soberanos Espirituales de la Osa Mayor ubicados sobre la cabeza de cada persona registran todos los pecados de la gente y reducen su vida según su comportamiento. También están los Tres Espíritus Cadáveres<sup>4</sup> dentro del cuerpo humano, que en cada día Geng-Shen (una vez cada sesenta días), informan al Gobierno Celestial de los pecados y faltas de una persona. En el último día del año (y en algunas zonas de cada mes) la Deidad de los Fogones también informará al Emperador de Jade de las malas acciones y faltas de una familia. Su información tiene un efecto inmediato sobre la vida de la gente. Y se dice que si los errores y las faltas son relativamente graves, la vida se puede reducir en doce años; si

<sup>4</sup> Criaturas demoníacas que viven en el interior de cada persona.

son más leves, se acortará sólo cien días. En total, hay cien tipos de delitos y faltas mayores y menores que deben evitar las personas que quieran prolongar sus años y alargar su vida. Tras ellos están los Dioses de la localidad y el Dios de los Muros y los Fosos, que realizan la misma labor de control ciudadano. Todos forman parte de esa burocracia celestial que protege y vigila a las personas, que va desde el propio cuerpo al hogar, y a la comunidad donde se habita.

El último aspecto de esta religión popular es el más explotado en los cuentos extraños, pues la creencia en la existencia de legiones de demonios que pueden causar muy variadas desgracias a las personas está en la base de muchos de estos cuentos. Y estos demonios se cree que se pueden transformar de distintas formas e interactuar con las personas de muchas maneras.

### 3. Terror familiar

Como en muchas otras culturas la familia en China era la unidad social básica. La convivencia continua, dentro de la familia, de personas de diferentes edades e intereses ha sido siempre una fuente de problemas, que en China se han exacerbado por algunas características de su cultura, que son fundamentalmente el desarrollo de un pensamiento confuciano que definía claramente los papeles de cada uno de sus miembros y la esperanza de que el interés de la familia esté por encima de los intereses del individuo. Pero las regulaciones prácticas que se fueron desarrollando desde esa ideología confuciana proporcionaron ingredientes capaces de convertir la vida familiar en una pesadilla. Señalamos por ejemplo:

- Que los novios se casaran sin conocerse. La primera fuente de problemas potenciales.
- Que el padre/ marido tuviera un poder casi absoluto sobre su esposa e hijos.
- Que la esposa quedara completamente supeditada a su familia política.
- Que el marido pudiera tener más de una esposa conviviendo juntas, con sus hijos, en la misma casa.
- Que personas de varias generaciones vivieran bajo el mismo techo, creando una continua frustración entre los hijos ya adultos, que veían supeditadas sus vidas a las de sus padres, y las de los hermanos mayores.
- La necesidad de tener un hijo varón para perpetuar los sacrificios a los espíritus de los antepasados, que llevó al desprecio de las esposas que no les tenían, y el infanticidio selectivo de las niñas.
- La reputación colectiva de las familias, de cuya preservación eran responsables todos sus miembros.
- Las presiones para mantener la castidad de las viudas, que a veces supuso el suicidio.

Todas estas condiciones únicas de la vida familiar china dieron lugar a situaciones de auténtico terror en el interior de la vida familiar, que a veces se solucionaban por las medidas más extremas, como el asesinato y el suicidio. Y estuvieron a la vez en el germen de algunas de las más bellas obras literarias de China.

### 4. Terror social

Todo esto nos muestra, que aunque la sociedad china, con su preeminencia de los valores civiles wen 文, sobre los militares wu 武, podría haber sido en tiempos de paz una sociedad de la armonía y felicidad, la realidad distaba de ser así, y Rowe (2014) señala algunas características de esta sociedad que proporcionaban altos grados de temor entre la población. Entre ellos están:

- Un número elevado de asesinatos, con cientos de miles de casos que llegaron a la Junta de Castigos Qing para la revisión de la sentencia, y claramente esto sólo representaba la punta del iceberg (Rowe 2014).
- La creencia en la existencia de innumerables cantidades de demonios que habitan el mundo material, con un hambre insaciable. Un esfuerzo constante debe dedicarse a alejar a estos demonios hambrientos, mediante talismanes y ritos exorcistas, y a matar o aplastar a estos depredadores sobrenaturales siempre que sea posible.
- Un sistema de justicia penal, en el que la tortura rutinaria y las penas más severas no podían imponerse sin una confesión. Confesión que se obtenía la mayoría de las veces como resultado de la tortura judicial. Estas penas incluían una clase de “castigos terroríficos”, entre los que destaca la “muerte por mil cortes” (Rowe 2014).
- En su práctica de la guerra y la contrainsurgencia, el Estado generalmente dividía la estrategia en dos partes. El primero era la “pacificación”, en la que el objetivo era capturar y ejecutar a los principales líderes de la oposición, y la segunda era la “exterminación” que implicaba la aniquilación de todos los enemigos reales o sospechosos y sus familiares hasta alcanzar varios grados de relación.
- El suicidio se comete a menudo deliberadamente como un acto de venganza, para que el alma se vengue de los que han causado la ofensa. La amenaza de suicidio es el último recurso de una persona para resolver una disputa o para obtener una deuda, y el llamado suicidio de venganza es mucho más común que en otras partes del mundo. Una historia cuenta que en Jinjiang, en 1877, una mujer reclamó a un comerciante seiscientos dólares en efectivo, que no quiso pagar. La mujer ingirió un poco de opio, volvió a su tienda y murió. El hombre tuvo que comprar un ataúd, hacer que la enterraran y contratar a sacerdotes para que cantaran y limpiaran la casa de su espíritu. Todo ello le costó entre diez y veinte mil dólares en efectivo. Además de esto, sería responsable de una demanda por haber causado la muerte de la mujer, y por tal demanda podría ser despojado de todo el dinero que poseía. Se puede ver fácilmente cómo incluso un mendigo puede, mediante esta amenaza, llevar a la ruina a un hombre rico.

A cambio, debemos mencionar otros mecanismos sociales y políticos que hicieron de las vidas de la gente más llevaderas que en otras partes del mundo:

- La actividad correcta del emperador y su gobierno. Si los diques estaban reforzados, los graneros llenos, y los ritos realizados de forma adecuada, muchas de las amenazas naturales se podían superar.
- Se evitaba la caza de brujas o su equivalente, que tanto sufrimiento causó en Occidente.
- La presencia de teorías filosóficas y religiosas populares, yin-yang, budismo, taoísmo, confucianismo, que animaban a aceptar la vida tal cual llegaba con la esperanza de una mejor vida en un futuro o en otra reencarnación.
- Los mecanismos de ascenso social (limitados) que proporcionaban los exámenes imperiales.

En estas páginas hemos mostrado varios aspectos de la religión, cultura y vida política china que mantuvieron a la población sumida en un continuo terror, pero de hecho, la vida siguió adelante sin grandes convulsiones cuando se alcanzó un equilibrio entre ellos. Un equilibrio tanto temporal como geográfico.

Algunos funcionarios eran corruptos, pero otros no, en algunos de los distritos de los corruptos podría surgir hambre, sequías o inundaciones, en otros no. Si estas generaban un malestar político y una rebelión o simplemente imposibilidad de pagar los impuestos, no sucedería en todas a la vez, y si sucedía de forma simultánea era el primer síntoma de que la dinastía empezaba a tambalearse y al que le tocaba temblar era al propio emperador, como Chong Zheng, el último de la dinastía Ming que mató a sus esposas e hijos antes de darse muerte a sí mismo.

El miedo, el terror, ha sido una constante en la sociedad china, como lo es en la mayoría de las sociedades humanas. Pero el miedo no es un sentimiento innato, sino que se va modelando por medio de la educación, y la asunción de una serie de valores de la sociedad. El terror no es inocente, es un instrumento de control social. Aunque algunos, de origen natural, han sido sufridos por los seres humanos desde los tiempos más remotos, la gente tiende a olvidar las amenazas de la naturaleza, siempre y cuando no sean constantes.

El terror es parte de la cultura. Ya nos contaba Guanzi que Shen Nong había establecido mecanismos de seguridad para los años de sequía, y otros de seguridad crediticia para garantizar la supervivencia de los campesinos y aliviar los desastres naturales: “Si una sola cosecha falla, habrá menos grano y su precio se multiplicará por diez. Si dos cosechas fallan, habrá mucho menos grano y su precio se multiplicará de nuevo por diez. Que la gente recolecte vegetales para compensar esto, y que provea de grano viejo y duro a aquellos que no tienen nada que comer, y préstamos de grano nuevo a aquellos que no tienen semillas para plantar. Así, no habrá comerciantes capaces de cosechar diez veces los beneficios de la venta de grano o gente capaz de cobrar el 100 por ciento de interés en los préstamos.” Eso es lo que Li Xuejun (2013) ha llamado la teoría no hegemónica del bienestar.

Si muchos siglos después los campesinos seguían muriendo de hambre, no era por la naturaleza, sino por el gobierno injusto en que vivían las personas. Ya nos dice Confucio que es preferible vivir en una zona infestada de tigres que bajo un gobierno injusto.

Y volviendo a la literatura, cuando leemos los magníficos cuentos de *Spring Silkworms* de Mao Dun (1979), para mí la cima de su literatura, vemos que por encima de las condiciones económicas y ecológicas, los campesinos viven en la ruina continua por sus deudas con los prestamistas. Y ya se ha estudiado que dada la continua fragmentación de los latifundios familiares debido a su división entre los distintos herederos, los dos recursos que tenían las familias aristocráticas para mantener su riqueza fueron pasar a formar parte del funcionariado, mediante los exámenes, y dedicarse a la usura. Una usura que provocó la continua expropiación de tierras y que fue responsable, mucho más que los desastres naturales, del empobrecimiento de los campesinos, y dio lugar a esa sucesión de dinastías separadas por épocas de sangrientas revueltas que caracterizan la historia china.

## 5. Terror y folklore

Ya hemos visto que la materialización del terror religioso se realiza por medio de elementos de comunicación utilizados por las clases más humildes de la población, transmitido en un lenguaje que les llega a todos, tanto los sermones de los monjes en los templos, como sus programas iconográficos, como la literatura popular que se iba creando. Y ya se ha demostrado, y además parece evidente, que la eficacia de los rezos, donaciones y ofrendas a determinadas deidades o en determinados templos o lugares sagrados era refrendada por los “cuentos de milagros”, de los que el *Mingxiang* compilado en el siglo V por Wang Yan y traducido al inglés por Robert Ford Campany (2012) contiene numerosos ejemplos y sabemos, además, que este tipo de cuentos eran populares entre la gente. Por ejemplo en el cuento número 119 el señor Kuo es ofrecido un puesto en la burocracia imperial del otro mundo, que él rechaza, pero antes de volver a la vida, da una vuelta por las mazmorras infernales, y descubre que junto a su madre está la señora Wang, con la cara y el cuerpo cubiertos de llagas. Kuo, sorprendido, preguntó: “¿Quién es?”. Su madre respondió: “Es la señora Wang. ¿No la reconoces?”. La señora Wang dijo: “Cuando estaba en el mundo, no creía en la retribución kármica. Aunque no acumulé muchos pecados, fui culpable de azotar a los sirvientes con demasiada severidad, y por eso estoy recibiendo este castigo. Desde que morí no he tenido ninguna pausa en este sufrimiento hasta el breve respiro de hoy.”

En otros de estos relatos se muestra como el comportamiento pio o la fe indudable en la ayuda de una deidad, especialmente Guanyin, tiene el efecto deseado, como el cuento 48 en el que Pan Daoxiu huye de la esclavitud a la que le ha condenado una derrota en la guerra, y solo tiene éxito al final al “enfocar continuamente su pensamiento en Guanyin.”

Los cuentos son parte de la definición de un espacio de moralidad y normalidad, y todo lo que se salga de ello es susceptible de acabar en desastre, no solo para la persona, sino para toda la familia. Y en ese sentido de la responsabilidad familiar de las propias acciones también es preceptivo señalar la carga moral que recibían algunas actividades que en principio no la tenían, como vemos en un cuento de Feng Menglong (2014), en el que el protagonista se va metiendo en un gran lío por haber ocultado desde el principio a su padre que salía en una partida de caza. ¿y que tenía de malo la caza en la China del siglo XVII? Se preguntará alguno. Que al salir de caza uno se ponía en peligro de sufrir un accidente y por lo tanto de no poder continuar la línea familiar con la que estaba comprometido. Una persona no puede poner en peligro su cuerpo, un cuerpo que no le pertenece sino es parte de un conjunto de existencias ligadas en el tiempo y el espacio.

De Groot tal vez abusando un poco del manejo de sus fuentes, nos anima a ver esos cuentos y narraciones literarias como un reflejo de los sentimientos religiosos de la gente.

¿Cuándo surgen los cuentos extraños? ¿Cuándo florecen? Cuando el budismo y el taoísmo empiezan a hablar de demonios infernales y castigos tras la muerte. Antes, los espíritus eran formas naturales, caprichosas sí, que podían cambiar la vida del hombre, pero esperables en cierta forma. Luego los cuentos van construyendo una moral, pues toda actividad puede dar lugar a sucesos extraños. Los encuentros sexuales fortuitos en el camino acaban llevando al hombre a la desgracia, pues su improvisada amante acaba descubriéndose como una zorra, un espectro, un muerto que sale de la tumba sobre la que inadvertidamente pasa la noche, o una mujer malvada trabajando ella misma a favor de los espíritus.

Ahora ya no es tan fácil el sexo con la mujer libre que se podría presentar en el camino, con la esperanza de convertirse en concubina, de atraerle como marido, o simplemente de pasar un buen rato puede que mientras su propio marido este también de viaje. Tras la lectura de los cuentos de sucesos extraños, el viaje está lleno de potenciales peligros, la vida, de hecho, está llena de ellos, y entre medias la única salvación suele estar en la virtud, la moral y el valor.

Los cuentos son parte de una narrativa normativa, como los otros medios de comunicación presentes en cada sociedad en cada momento histórico, y como tal sirven para sancionar comportamientos morales y estigmatizar los que no se consideran como tales. Entre medias, por supuesto, hay fábulas, anécdotas y un curioso gusto por los hechos extraños.

En definitiva, esta breve incursión por el mundo del terror en China sugiere que la población vivió durante gran parte de su historia sometida una importante presión del terror. La literatura, muchas veces basada en los folklores locales, nos muestran como las creencias van calando entre la gente por medio de diferentes sistemas de comunicación.

Algunas lecturas que he llevado a cabo con motivo del año del buey sugieren que tanto el florecimiento de los primeros imperios de Occidente, en la lejana Sumeria, como en China, estuvieron íntimamente ligados a la cultura bovina. Desde Taosi<sup>5</sup>, donde se registró por primera vez la masiva utilización religiosa y económica de toros y bueyes, sólo pasaron unos pocos siglos, en los que se detecta una importancia creciente de los bóvidos, hasta el surgimiento de las primeras dinastías. Los toros no solo proporcionaron poder político y económico, sino que mostraron un modelo social, en el que un líder toro se ocupaba de la seguridad de todos los individuos de la sociedad. Un pacto que solo puede ser perpetuado manteniendo a las personas en un continuo temor.

Hoy en día todos sabemos que el miedo es un arma de dominación política y control social. Masacres, torturas, infiernos budistas, los fantasmas y sus cuentos, todo es parte del mismo sistema y todo tuvo como meta someter a las personas.

## Bibliografía

- Anónimo. Suplicios orientales del siglo XIX. Fenicia. Madrid. 1970.
- Bulling, A. Gutkind. A late Shang place of sacrifice and its historical significance. Expedition. 1977.
- Campany, Robert Ford. Signs from the Unseen Realm: Buddhist Miracle Tales from Early Medieval China. University of Hawaii Press. 2012.
- Clarke, Geo W. The Yu-li or precious Records. Journal of the China Branch of the Royal Asiatic Society. New Series, vol. XXVIII, 1898, pp. 233.
- De Groot, J. J. M. The religions of China. Its ancient forms, evolution, history and present aspect. Manners, customs and social institutions connected therewith. volume VI. The war against spectres. Brill. Leyden. 1910.
- Feng Menglong. *Stories to Awaken the World*. University of Washington Press. 2014.
- Jiuquan Han Wenge Lu Yingli Zhang Xinfa. Five Penalties: A Psychological-Cultural-Social-Historical Construct Aspects of Legalist Philosophy and the Law in Ancient Johnson, John. The nature and origin of the Taoist underworld of the Han and Six dynasties periods. University of British Columbia, 1999.
- LeFande, Matthew August. Aspects of Legalist Philosophy and the Law in Ancient China: The Ch'in and Han Dynasties and the Rediscovered Manuscripts of Mawangdui and Shuihudi. 2000
- Lewis, Mark Edward. The early Chinese empires Qin and Han. Harvard University Press, 2007.
- Li Xuejun. Guanzi (《管子》) -- Non-Hegemonic Political Economy(12-15): On Employment, Welfare, Market Revolution & Value Theory. The New Legalist. 2013. <http://www.xinfajia.net/11164.html>
- Mao Dun. *Spring Silkworms*. Foreign Languages Press. 1979.
- Rowe, William T. Violence in Ming-Qing China : An Overview. En Crime, history and Societies. Vol 18, nº2. 2014. pp. 85-98.

<sup>5</sup> Una de las primeras ciudades de China, que floreció entre el año 2500 a.C. al 2000 a.C.



Sala, Ilaria María. Archaeologists have found proof that an ancient Chinese dynasty used foreign slaves. Quartz. 2017. <https://qz.com/1011851/archaeologists-have-found-proof-that-the-ancient-chinese-shang-dynasty-used-foreign-slaves/>

Salazar, Nicole. Human Sacrifices-Shang Dynasty (China).<https://dst190.web.unc.edu/2019/04/human-sacrifices-shang-dynasty-china/>

Santangelo, Paolo. Human conscience and responsibility in Ming-Qing China. [http://www.eastasianhistory.org/sites/default/files/article-content/04/EAH04\\_02.pdf](http://www.eastasianhistory.org/sites/default/files/article-content/04/EAH04_02.pdf)

Teiser, Stephen F. The Ghost Festival in medieval China. Princeton University Press. 1988.

Waley, Arthur. Ballads And Stories From Tun Huang. Macmillan, 1960

Wang, Karen. Human Sacrifice during Shang Dynasty. 2015. <https://sites.psu.edu/kerenw/?p=102>

Wang Hongjie. "Wolves Shepherding the People": Cruelty and Violence in the Five Dynasties. In N. Harry Rothschild and Leslie V. Wallace. Behaving Badly in early and Medieval China. 2017 University of Hawai'i Press.

Yang Shao-yun. Letting the Troops Loose: Pillage, Massacres, and Enslavement in Early Tang Warfare. Journal of Chinese Military History 6 (2017) 1-52,

Yirka, Bob. Skeletal tests suggest sacrificial victims during *Shang Dynasty* were held for a time. Phys.org. 2017. <https://phys.org/news/2017-06-skeletal-sacrificial-victims-shang-dynasty.html>

